

INTRODUCCIÓN

EVA ANTÓN FERNÁNDEZ

Como en todos los movimientos sociales a lo largo de la historia, las mujeres participaron desde sus inicios en el movimiento obrero de nuevo tipo que se fue estructurando durante la dictadura franquista en las comisiones obreras articuladas y que terminó configurándose a partir de 1978 como la Confederación Sindical de Comisiones Obreras.

Sí. Hubo obreras y mujeres que sin ser obreras participaron en la lucha democrática y sindical que representaban y aglutinaban las Comisiones Obreras (CC OO). Porque eran mujeres de la clase obrera, de la clase trabajadora, o porque desde la cercanía hicieron propios sus problemas, persecuciones, reclamaciones; entre ellas, las fundamentales por las libertades y los derechos humanos, políticos, sociales y sindicales.

Hubo mujeres sindicalistas porque hubo mujeres trabajadoras, en primer lugar, y porque las mujeres siempre han participado de cuantas movilizaciones, revueltas o revoluciones han acaecido a lo largo de la historia por un mundo mejor y más justo. Algunas lo hicieron añadiendo a la causa común la concienciación de la situación de desigualdad por

el hecho de ser mujeres, respecto a sus compañeros varones. No fueron muchas, pero sí las suficientes para marcar una línea genealógica de concienciación, vindicación y movilización que supo conectar las reclamaciones como trabajadoras con las propias como mujeres, y que declaró como enemigos al doble sistema capitalista y patriarcal, a menudo anticipándose a la conceptualización teórica. Otra cosa es que ni la memoria obrera ni la sindical les haya reconocido su papel, su protagonismo individual y colectivo, ni siquiera en la parte proporcional.

En las últimas décadas, producto también del desarrollo de la historiografía de género, se ha cuestionado el sesgo androcéntrico que visibilizaba solo una parte de la experiencia y la memoria histórica de la humanidad como si fuera la visión objetiva de la misma. Indica Vicenta Verdugo Martí:

Los estudios desarrollados por la historia de las mujeres y del género han ido recuperando las historias de las trabajadoras omitidas en la memoria histórica, han hecho visibles a las mujeres como partícipes de la vida sindical y de las protestas colectivas como sujetos que han contribuido a la cultura y la política de la clase obrera, llenando, por tanto, este vacío historiográfico (Verdugo Martí, 2012).

Con esta visión se ha puesto de manifiesto que la historiografía clásica sobre el movimiento obrero y sindical se ha construido en base a un sujeto varón, obrero industrial, proveedor familiar, ofreciendo un relato masculinizado y excluyente, sin tener en cuenta la relación de interdependencia de ambos espacios cuya división sexual contribuía a reforzar el rol de género que adjudica a las mujeres los cuidados familiares, el papel de esposa-madre y el ámbito doméstico, y sin reconocer la presencia y las aportaciones de las mujeres como trabajadoras y como militantes (Muñoz Ruiz, 2007;

Verdugo Martí, 2012, entre otras). Ha sido preciso incluir la perspectiva de crítica de género, es decir, superar el relato androcéntrico y tener en cuenta las relaciones de género que intervienen y determinan, en grado diverso, las identidades de clase. Y, fundamentalmente, ha sido preciso preguntar como clave de investigación las interpelaciones básicas: *¿qué pasa con las mujeres?*, *¿dónde están?*, *¿qué hacen?* (Madoo y Niebrugge-Brantley, 2002). Las investigaciones desde esta perspectiva han conseguido recuperar los trabajos, las luchas y el protagonismo de mujeres para la memoria colectiva de la clase obrera y del sindicalismo. Porque, como indican Teresa Torns y Carolina Recio, la historia sindical no puede concebirse sin integrar la historia de las mujeres de los sindicatos, marcada por luces y sombras:

Sombras procedentes de la propia historia del movimiento obrero que, con posterioridad, han continuado gracias al mal maridaje entre el sindicalismo y el feminismo. Las luces deben buscarse en las contribuciones que las sindicalistas, siempre presentes pero insuficientemente reconocidas, han aportado a los sindicatos (Torns y Recio, 2017: 3).

Son obligadas también algunas palabras introductorias sobre lo que ofrecen las páginas y capítulos de este libro. Incluimos las semblanzas de ocho destacadas mujeres sindicalistas, construidas desde la experiencia de lo vivido. A partir de ese número limitado de protagonistas intentamos trazar el hilo conductor de la trayectoria colectiva de las mujeres en CC OO y en la sociedad española, con una mirada especial a su contribución como fuerza transformadora que ha conectado las luchas sindical y feminista.

Por tanto, no pretende sustituir a investigaciones especializadas. No busca demostrar, sino mostrar. Como alguna

vez ha afirmado la escritora Belén Gopegui, “la distancia entre una investigación teórica y un texto narrativo tal vez no sea menor que la que media entre un manual de natación y las aguas agitadas y frías de una ría”. El público interesado ya dispone de trabajos especializados, valiosos y necesarios. Destacamos, a este respecto, entre los muchos disponibles para profundizar en el tema, los de referentes como Mary Nash, Gloria Nielfa, Pilar Díaz o Giuliana di Febo, por citar algunas maestras, así como los de Nadia Varo, Mayka Muñoz, Claudia Cabrero, Vicenta Verdú o Eva Bermúdez, entre muchas y muchos historiadores. Igualmente destacable es el papel impulsor que realizan los distintos archivos integrados en la Red de Archivos Históricos de CC OO, promoviendo y desarrollando actividades e investigaciones en este sentido y otros. El público interesado dispone también de otra publicación que analiza y documenta tres décadas de acción sindical por la igualdad de género en CC OO (Bravo *et al.*, 2007).

Más que un libro de historia, en todo caso, es de historias. Apuntaba hace pocas semanas el secretario general de CC OO, Unai Sordo, en el acto de presentación del libro hermano *Conciencia de clase. Historias de las comisiones obreras* (Los Libros de la Catarata-Fundación 1º de Mayo, 2020), la importancia, para la disputa cultural, de integrar en la Historia de CC OO, con mayúsculas, las muchas historias, con minúscula, de gentes anónimas que, de forma casi puntillista y basándose en la experiencia vivida, contribuyen con su relato vital, emocional, a dibujar el retablo colectivo de las movilizaciones sociales y los cambios políticos. En esta línea, presentamos nuestra intención por mostrar a un público amplio de mujeres y hombres de diferentes edades y condiciones el prácticamente desconocido papel de las mujeres sindicalistas en la lucha por las libertades democráticas, por

la igualdad efectiva y por la mejora de las condiciones de trabajo y de vida desde la dictadura franquista hasta el momento actual, en pleno siglo XXI. Un objetivo de gran amplitud en términos temporales, políticos, sociales, humanos... difícil de conseguir en las necesariamente limitadas páginas de un libro, más aún cuando la forma de visibilizar es desde la intensidad del momento tal como ha quedado instalado en el recuerdo personal. "La memoria tiene vida propia", ha escrito en un reciente libro Enric Juliana. La que aquí se ofrece es memoria viva, palpitante.

La historia sindical es, por definición, una historia con pocos nombres conocidos. De las multitudes que la hacen posible alcanzan el reconocimiento público solo unas pocas individualidades, casi siempre dirigentes. En el caso de las mujeres, se añaden, además de la dificultad de llegar a puestos directivos, las barreras y prejuicios de género que dificultan la visibilidad, la transmisión, el reconocimiento, en lo individual y en lo colectivo, como se ha apuntado anteriormente. Por eso el afán de integrar nombres, de señalar ese esfuerzo colectivo que las mujeres cuyas vidas reflejan estas páginas se esfuerzan por precisar, sintiendo que el relato que ofrecen es incompleto si no se reconoce el valor de una lucha colectiva en la que todas son imprescindibles.

Este es un libro surgido de la urgencia de homenajear a las mujeres de CC OO y a las CC OO como sujeto colectivo. No estarán todas, obviamente. Los cambios fundamentales se construyen desde una acción colectiva organizada, a menudo microscópica, en la que cada acto suma, paso a paso, día a día. Son innumerables las acciones, encuentros, asambleas, conflictos, huelgas, reuniones, protestas, en multitud de planos superpuestos (empresas, sectores, territorios), en muchas ocasiones en alianzas con otros actores de

la movilización social y política. Tampoco estarán todas las que tienen un hueco con nombre propio en la historia oficial de CC OO a partir de la responsabilidad que ejercieron, sea confederal o en las direcciones de los diferentes territorios y sectores laborales confederados. Ni siquiera nos circunscribimos a las que fortalecieron la acción sindical por la igualdad efectiva entre mujeres y hombres a través de las Secretarías de la Mujer, aunque sea una de las líneas que más interés despiertan en el planteamiento inicial de este libro. La acción sindical es más amplia, y muchas veces, más desconocida.

Habrá quien se pregunte por qué están estas mujeres como ejemplos o referentes de trayectoria sindical y no otras. Es una pregunta legítima, claro está. Podrían haber sido otras las luchadoras protagonistas de estas semblanzas. Cualquier selección es siempre parcial y, por tanto, arriesgada. En este caso no se atendió solo al peso de cada figura, sino al conjunto del libro, combinando la diversidad de perfiles en cuanto a territorios, ocupaciones, vivencias, generaciones, con la aspiración de cubrir históricamente las diversas etapas de la organización y la sociedad española desde la posguerra y el franquismo hasta la actualidad.

CC OO tiene una historia tan amplia de historias entrelazadas que necesariamente es inabarcable en un solo libro y queda, por tanto, inacabada. Hay limitaciones editoriales de extensión y formato, es evidente; también lo es que urgen más publicaciones similares. ¡Ojalá este libro, con el anteriormente citado libro hermano, impulsen toda una colección! De momento, con el ánimo navegante de hacer camino al andar, partimos con las que aparecen perfiladas, por ellas mismas y porque como en un juego de espejos, sus semblanzas dejan ver, a su través, las luchas compartidas, sindicales, feministas, políticas, ciudadanas. Porque fueron, somos.

Las sindicalistas de CC OO aquí reseñadas representan, junto a sus compañeras, un eslabón más en una cadena genealógica ya centenaria que cuenta con referentes indiscutibles como Clara Zetkin, Rosa Luxemburgo, Eleanor Marx, Emma Goldman o Sylvia Pankhurst, o en España, Virginia González Polo, Teresa Claramunt o Federica Montseny, por citar solo algunas de las más célebres, así como las miles y miles de mujeres que las acompañaban, no tan conocidas pero imprescindibles para que sus reivindicaciones de calado feminista fuesen tenidas en cuenta en las organizaciones obreras. Conectan demandas de clase con las de género, en la línea que expresa Alexandra Kollontai en un escrito de 1913: "Las mujeres trabajadoras luchan por la causa común de la clase obrera; al mismo tiempo, delimitan y cuestionan aquellas necesidades y demandas que les afectan directamente como mujeres". Para las primeras mujeres del movimiento obrero, el enemigo principal es el capitalismo. Los primeros escritos de las feministas sindicalistas de CC OO siguen este planteamiento: "La mujer trabajadora, y la mujer en general, liberándose de la sociedad capitalista, se libera en gran parte de sus opresiones y desigualdades. No se debe hablar de la mujer en abstracto, sino de cómo vive y a qué clase pertenece" (Secretaría Confederal de la Mujer, 1978). Sin embargo, en la segunda mitad del siglo XX y fruto de las investigaciones crecientes en materia de género (concepto vertebrador de la teoría crítica feminista que se introduce en las universidades de manera masiva a partir de los años setenta, primero en las ciencias sociales, para pasar luego al conjunto de saberes académicos), distintas teorías feministas socialistas y marxistas van a sustentar que patriarcado y capitalismo son dos sistemas autónomos, analíticamente diferenciados y distintos en su desarrollo. Son las teorías del doble sistema o sistema dual, según la formulación de Iris

Marion Young, Juliet Mitchell o Heidi Hartmann. La socióloga y economista Heidi Hartmann acuñó la metáfora del matrimonio desgraciado para definir las relaciones entre feminismo y marxismo, a principios de los ochenta, cuando los planteamientos marxistas todavía eran “ciegos” a la perspectiva de género. Este debate y los desarrollos siguientes han generado teorías sobre el doble sistema que domina y explota a las mujeres. Para estas corrientes, las raíces de la desigualdad de las mujeres se encuentra en la división sexual del trabajo, activado por la interacción de los dos sistemas engranados: capitalismo y patriarcado. Sus grandes aportaciones consisten en haber reelaborado los conceptos de producción-reproducción y trabajo, y en que amplían la realidad de la base material y las áreas de explotación más allá de los planteamientos económicos. Pronto, los análisis de las feministas sindicalistas refuerzan este marco teórico con las demandas concretas de las trabajadoras. Es fácil su conexión, puesto que esas demandas de las trabajadoras surgen de sus necesidades concretas. Debido a las barreras estructurales de género antes señaladas, su participación laboral tiene características propias. En primer lugar, en los años en que comienza este relato, durante la dictadura franquista, tienen más presencia en la economía no reglada; mayor presencia en economía informal, sumergida, en el empleo doméstico y el trabajo domiciliario, aparte del trabajo doméstico/reproductivo de cuidados no remunerado que forma parte intrínseca de la naturaleza del ser mujer y del rol doméstico como ángel del hogar según la ideología patriarcal, reforzada por la legislación franquista, que se lo atribuye normativamente. Además, las que acceden a empleos en la economía formal presentan muchas restricciones en el acceso (de edad, situación civil, sectores y profesiones) y en las condiciones laborales: discriminación

salarial y salarios muy bajos, trabajos a destajo, horarios muy prolongados, condiciones insalubres, despidos y castigos a veces también físicos, acoso sexual, etc. Este panorama es descrito magistralmente por los distintos artículos especializados en la obra que coordina José Babiano, *Del hogar a la huelga. Trabajo, género y movimiento obrero durante el franquismo* (Los Libros de la Catarata, 2007), a cuya lectura remitimos.

Mediante las trayectorias de las mujeres que pueblan las páginas de los capítulos siguientes se puede observar también el devenir de la sociedad española desde la misma época en que se van articulando en un movimiento sociopolítico estatal las comisiones obreras, desde un punto de vista a veces inusual y desvalorizado: el de las mujeres que construyen un relato colectivo a través de sus experiencias, alumbrando zonas sombrías desde su posición de gentes corrientes pero luchadoras de carácter excepcional, aportando desde esta dimensión más cercana una visión microhistórica que refuerza la conexión feminista y sindical de las CC OO.

Nuestro recorrido comienza con el capítulo sobre la abogada laboralista madrileña María Luisa Suárez Roldán, realizado por Ana Fernández Asperilla y Mayka Muñoz Ruiz, jurista que merece un lugar de honor en la historia de las CC OO por su contribución en la defensa de encausados. Con ella nos retrotraemos a los años y valores de la Segunda República, inspiradores para hacer frente con compromiso y coraje al contexto represor de la dictadura franquista. Permite también visibilizar el papel fundamental desarrollado por los despachos laboristas al servicio de la defensa de la oposición democrática, especialmente de trabajadores y trabajadoras, de sindicalistas. María Luisa creó el primer despacho laboralista que asistió a integrantes y dirigentes de las

CC OO; ella misma asistió repetidamente a Marcelino Camacho o Julián Ariza, exprimiendo resquicios legales a favor de los detenidos. Como jurista, además, cuestionó algún aspecto de la discriminación normativa hacia las mujeres como la licencia marital.

Con el capítulo sobre la andaluza Luz María Rodríguez Luque, realizado por Diana García Bujarrabal, afrontamos desde otro ángulo el efecto y la contribución fundamental de muchas mujeres al emblemático Proceso 1001 y a la construcción de las CC OO. Luz María tiene un lugar de honor también en las CC OO por derecho propio. Compañera del encausado Paco Acosta, es una de las denominadas “mujeres de preso”, una conceptualización sobre el papel fundamental que muchas mujeres desempeñaron aprovechando y subvirtiendo el papel de esposas y madres que les imponía el régimen franquista. Sirviéndose de ese rol de género crearon redes de apoyo y asistencia a presos, de sostenimiento económico a familias, articularon la protesta aumentando la resonancia pública, se enfrentaron a esquirolles y fuerzas del orden, buscaron apoyos ante autoridades mediadoras y muchas veces fueron perseguidas por ello. Una estrategia de mujeres de tejer redes solidarias de larga raigambre en el movimiento obrero, que en el entorno de las CC OO ya encontramos tempranamente con la actuación de mujeres que apoyaron las huelgas mineras asturianas de 1962, entre ellas, las memorables Anita Sirgo, Tina Marrón y Constantina Pérez (Cabrero Blanco, 2007). Un papel que a menudo les concienciaba en términos de clase y de género, propiciando trayectorias sindicales propias. Mari Luz ha tenido después un desempeño importante como sindicalista: ha sido secretaria de la Mujer de Sevilla, entre otras responsabilidades sindicales asumidas a lo largo de su vida profesional, como se reivindica en el capítulo.

Nati Camacho, nacida en Ciudad Real, trabajadora del textil, es una figura principal en los momentos fundacionales de las CC OO. Ana Fernández Asperilla y Mayka Muñoz Ruiz lo acreditan con la reconstrucción de su trayectoria en el capítulo que le dedican. Una militancia que ejerció con voz propia, asumiendo desde muy joven los numerosos riesgos, penalidades y penalizaciones de la protesta sindical y que ejemplifica también el protagonismo silenciado de las mujeres en la conformación de las CC OO, desde la primera línea a las posiciones dirigentes, en la doble dimensión individual y colectiva, en un sector, el textil, claramente feminizado, que representó para las mujeres lo que el metal significó para los hombres durante los años del franquismo y la transición democrática.

Begoña San José, trabajadora primero del metal y más tarde de químicas, cuya trayectoria sindical es bosquejada en el capítulo que me ha correspondido, permite comprobar el carácter colectivo de la creación de una estructura sindical específica para combatir desde las emergentes CC OO la doble discriminación de clase y de género: las Secretarías de la Mujer, presentes desde el momento originario del I Congreso Confederal de CC OO, en junio de 1978, y aún antes, en el proceso constituyente previo que tiene lugar a partir de la Asamblea de Barcelona, en 1976. A Begoña le corresponde, como primera secretaria confederal de la Mujer, representar el arranque de una estructura pionera en el sindicalismo español, que sirve de puente para los movimientos sindical y feminista, de gran pujanza en los años de la transición y que a lo largo de sus más de cuatro décadas ha contribuido de forma decisiva al avance de la igualdad en CC OO y en el conjunto de la sociedad española, comandadas por las sucesivas secretarías confederales (a continuación de Begoña, Teresa Nevado Bueno, María Jesús Vilches Arribas, Rita Moreno

Preciado, Carmen Bravo Sueskun y Ana Herranz Sainz-Ezquerro, hasta la actual Elena Blasco Martín).

La amplia trayectoria sindical de la murciana María Antonia Martínez, trabajadora ferroviaria, fallecida en 2019, cuyo capítulo elabora Ofelia de Felipe Vila, testimonia la importancia de las alianzas feministas dentro del sindicato y las muchas resistencias internas que han tenido que enfrentar hasta lograr avances fundamentales, en el interior del mismo y de cara a la integración de estrategias igualitarias de acción sindical por la igualdad, como son la acción positiva y la transversalidad del enfoque de género. Desde su trayectoria como trabajadora en un sector tan masculinizado como el ferroviario, y a lo largo de más de veinte años, asistimos a una evolución fundamental de las Secretarías de la Mujer, fijadas en los Estatutos como parte de las Ejecutivas desde el I Congreso Confederal, redacción que no fue aprobada en el IV Congreso y que a partir de la conferencia confederal "Comisiones Obreras, espacio sindical de hombres y mujeres", celebrada en 1993, cobra impulso para insertarse nuevamente en el V Congreso con una formulación más cerrada. Un ejemplo de avance interno que sin duda hubiera celebrado María Antonia es el reciente nombramiento, en junio de 2020, de una mujer, Pepa Páez Parada, como secretaria general del Sector Estatal Ferroviario, integrado ahora en la Federación de Servicios a la Ciudadanía de CC OO.

La valenciana Ofelia Vila Hernández, trabajadora de la enseñanza, es otro ejemplo encomiable de compromiso, entrega generosa y actuación sindical de larga trayectoria que incardina la preocupación feminista con la de otras causas justas que caracterizan a las CC OO como sindicato solidario e internacionalista, como queda de manifiesto en el capítulo que elabora Alba Moliner Cros. Es también ejemplo de que los cambios organizativos, sociales, ciudadanos y culturales

se trabajan en el día a día y requieren de esa visión compartida que aúna vindicación, solidaridad, conciencia de clase, conciencia feminista, sororidad y capacidad de liderazgo.

Loli García, vasca, proveniente del sector industrial, actual secretaria general de CC OO de Euskadi, ejemplifica también la asunción de mujeres a puestos de primer nivel en el liderazgo sindical, como muestra el capítulo que han realizado Ofelia de Felipe Vila y Alba Moliner Cros. Aporta, además, la experiencia de vivir en un territorio con características propias, con conflictividad, incluso violencia, de índole nacionalista, que explica que desde muy joven añada a su conciencia de clase y feminista una determinación antimilitarista. Loli García es una de las tres secretarías generales de Territorios que hay en la actualidad; las otras son Nuria López Marín (CC OO de Andalucía) y Encarna Chacón Rincón (CC OO de Extremadura). Como señala la propia Loli García, puede que sean las primeras secretarías generales en sus territorios, pero no serán las últimas.

Cierra el libro la semblanza de la madrileña Elena Blasco Martín, del sector de construcción y servicios, actual secretaria confederal de Mujeres e Igualdad, con el capítulo elaborado por Diana García Bujarrabal. A través de sus vivencias se perciben los cambios sociales de los últimos años, el empuje de un nuevamente emergente movimiento feminista, en un complicado contexto global en el que todavía pesan los efectos de los recortes austericidas, agravados por los efectos en la población trabajadora, en especial, en las mujeres, de la pandemia de la COVID-19 y sus consecuencias sanitarias, económicas, laborales y sociales, junto al ataque de una ultraderecha global de carácter prepolítico y fuerte componente de reacción patriarcal, presente ya en las instituciones, que socava derechos de las mujeres y elimina políticas de igualdad.

Finalizando estas páginas introductorias, es imperativo incluir algunos agradecimientos. El primero es para las implicadas, las ocho mujeres que permitieron que nos sirviéramos de sus recuerdos y sus trayectorias para reconstruir colectivamente la historia de las mujeres de CC OO, haciendo posible este enfoque que trenza lo personal y lo colectivo, lo vivencial con lo histórico. Agradecemos a Luz María Rodríguez Luque, Natividad Camacho, Begoña San José Serrán, Ofelia Vila Hernández, Loli García García y Elena Blasco Martín su generosa disponibilidad para ser entrevistadas por las autoras de sus correspondientes capítulos; algunos de sus comentarios son recogidos literalmente (reconocibles por ir entrecomillados, cuando no se indica otra procedencia de los mismos).

También es preciso agradecer a María Jesús Vilches Arribas, que fue secretaria confederal de la Mujer desde 1987 al 2000, su afectuosa contribución al capítulo dedicado a María Antonia Martínez. Igualmente, al presidente de la Fundación 1º de Mayo de CC OO, Ramón Górriz Vitalla, y al director del Archivo Histórico del Trabajo de esta Fundación, José Babiano Mora, quienes, con el apoyo de Elena Blasco Martín, secretaria confederal de Mujeres e Igualdad de CC OO, confiaron la realización de este proyecto al Centro 8 de Marzo de la Fundación. Como responsable del Centro, me hago cargo de errores y desaciertos. Sin embargo, los aciertos son fruto del admirable trabajo desarrollado por un pequeño número de mujeres en un breve espacio de tiempo. He tenido el enorme privilegio de formar parte del grupo de trabajo multidisciplinar que se constituyó para la elaboración de este libro, compuesto por Ana Fernández Asperilla, Mayka Muñoz Ruiz, Ofelia de Felipe Vila, Alba Moliner Cros, Diana García Bujarrabal y yo misma. Desde el primer instante acogimos con entusiasmo y dedicación este proyecto, conscientes de

los muchos desafíos que implicaba. Esfuerzos adicionales durante el proceso de elaboración merecen ser reconocidos. Diana García Bujarrabal ha coordinado con paciencia y rigor la homogeneidad estilística de las semblanzas, respetando la diversidad de estilos de las relatoras y, sobre todo, la dimensión humana de las relatadas. Mayka Muñoz Ruiz ha indagado entre el abundante material gráfico del Archivo de Historia del Trabajo de la Fundación para la selección de una buena parte de las fotografías que el libro incluye. Asimismo, ha sido notable, y queremos agradecerlo expresamente, el apoyo personal y documental para algunos capítulos. Conste el agradecimiento a Olga Ruiz de León Onrubia y Nati Torrejón de Diego, del Centro de Documentación de CC OO, a Raquel Prieto García, de la Secretaría Confederal de Mujeres e Igualdad, a José Antonio de Mingo, de la Fundación 1º de Mayo, y a Eloísa Baena Luque, directora del Archivo Histórico de CC OO de Andalucía, por sus aportaciones documentales para la semblanza dedicada a Luz María Rodríguez Luque. No queremos dejar fuera en esta relación a la editora Beatriz Abad, que ha contribuido con buen criterio a que culmine con éxito este proyecto. Los ejemplos vitales de compromiso y asunción de riesgos personales y colectivos por las causas justas que reflejan en los diferentes capítulos las ocho referidas, junto a tantísimas mujeres y hombres de las CC OO y organizaciones afines, nos han contagiado de manera exponencial una fortaleza característica. Hemos contado también con el cálido aliento de muchas personas de nuestros entornos sindical, laboral, relacional y familiar que cada una de nosotras agradecemos de manera singular. Con toda esa calidez recibida hemos transitado durante este frío invierno por algún recodo en las agitadas aguas por las que fluyen de continuo los movimientos emancipadores y, por fin, llegamos a puerto.

BIBLIOGRAFÍA

- AA VV (2020): *Conciencia de clase. Historias de las comisiones obreras*, Madrid, Los Libros de la Catarata-Fundación 1º de Mayo.
- BABIANO, J. (coord.) (2007): *Del hogar a la huelga. Trabajo, género y movimiento obrero durante el franquismo*, Madrid, Los Libros de la Catarata.
- BRAVO SUESKUN, C.; ARAGÓN MEDINA, J.; BRUNEL ARANDA, S. y ANTÓN FERNÁNDEZ, E. (2007): "Trabajadora". *Tres décadas en acción sindical por la igualdad de género (1977-2007)*, Madrid, Cálamo-Fundación 1º de Mayo-Secretaría Confederal de la Mujer de CC OO.
- CABREIRO BLANCO, C. (2007): "Asturias. Las mujeres y las huelgas", en J. Babiano (coord.), *Del hogar a la huelga. Trabajo, género y movimiento obrero durante el franquismo*, Madrid, Los Libros de la Catarata, pp. 189-243.
- MADDO LENGERMANN, P. y NIEBRUGGE-BRANTLEY, J. (2002): "Teoría feminista contemporánea", en G. Ritzer (dir.), *Teoría sociológica moderna*, España, McGraw Hill-Interamericana, pp. 379-440.
- MUÑOZ RUIZ, M. (2007): "Género, masculinidad y nuevo movimiento obrero bajo el franquismo", en J. Babiano (coord.), *Del hogar a la huelga. Trabajo, género y movimiento obrero durante el franquismo*, Madrid, Los Libros de la Catarata, pp. 245-285.
- SECRETARÍA CONFEDERAL DE LA MUJER DE CC OO (1978): "La mujer en la confederación y en la lucha", en *Informe general I Congreso Confederal de CC OO*, Fondo documental de la CS de CC OO, Subfondo Congresos AHT, pp. 41-42.
- TORNS, T. y RECIO, C. (2017): "Las mujeres y el sindicalismo: avances y retos ante las transformaciones laborales y sociales", en *Documentos*, 36, Manu Robles Fundazioa.
- VARO MORAL, N. (2014): *Las militantes ante el espejo. Clase y género en las CC OO del área de Barcelona (1964-1978)*, Fundació Cipriano García de CC OO de Catalunya-Editorial Germania.
- VERDUGO MARTÍ, V. (2012): "¡Compañera! ¡Trabajadora! Las mujeres en las CC OO del País Valenciano: de la dictadura franquista a la transición democrática", en *Historia, trabajo y sociedad*, 3, pp. 11-34.